

Nosferatu. Revista de cine (Donostia Kultura)

Título:

Aproximación bibliográfica

Autor/es:

Miguez, Mario

Citar como:

Miguez, M. (1991). Aproximación bibliográfica. Nosferatu. Revista de cine. (5):74-75.

Documento descargado de:

http://hdl.handle.net/10251/40777

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:







APROXIMACION BIBLIOGRAFICA Mario MIGUEZ

ECRITS

CARL TH. DREYER. RÉFLEXIONS SUR MON MÉTIER.





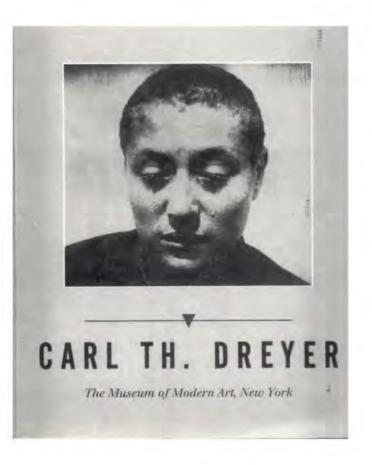
Dreyer es uno de los cineastas que han sido objeto de más abundante literatura, y de unos años a esta parte ha aumentado el ritmo de aparición de publicaciones que le están dedicadas. Exégetas y hermeneutas del mundo entero han encontrado en él la presa ideal en cine para dictar sus más esmeradas disertaciones, el expediente idóneo para llegar a la tan ansiada cátedra. En el campo académico de la teoría cinematográfica, su prestigio intelectual no admite comparación. Parece no haber otro tan seductor para intentar las más audaces piruetas del pensamiento, las más intrincadas interpretaciones de carácter filosófico y religioso. Afortunadamente, han ido cambiando las posiciones de los comentaristas, porque Dreyer fue víctima de las más tendenciosas y descaradas apropiaciones por parte de ciertos sectores del cristianismo militante. Resulta cómico que determinados críticos -en España el ejemplo fue Fernández Cuencapudieran ver en Páginas del libro de Satán (una película en la que Satán lamenta hacer el mal y que, por su peculiar posición teológica, desató las más encendidas iras eclesiásticas en su épo-

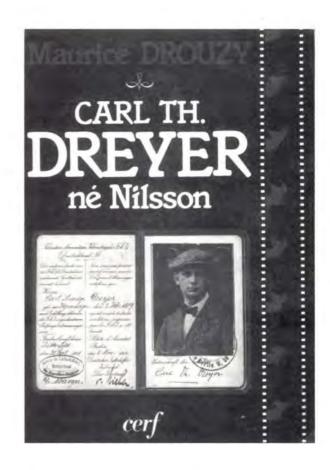
ca) la obra de un "cristiano convencido". Luego pretendieron poner la obra de Dreyer en relación con la de Gabriel Marcel, con la que tiene tanto que ver como con la de, por ejemplo, Althusser: absolutamente nada. Se ha probado casi todo: Platón, Nietzsche, Kierkegaard por supuesto -pero tomando la obra de Dreyer como una simple ilustración de la del filósofo- y un heideggerianismo tan mal traído como llevado, sobre todo aplicado a sus tres últimas películas: Dreyer como el artista que logra filmar el "advenir presentando que va siendo sido" de la famosa definición. También se ha aplicado el budismo zen: Dreyer como el maestro que provoca en el espectador el estado de satori, el único cineasta que nos hace ver. Hay incluso quien subraya la capacidad de sus películas para provocar cambios positivos en los biorritmos del espectador. Pero el cine de Dreyer, de expresión fuertemente conceptual y, a la vez, profundamente intuitiva, sigue resistiéndose a todo asedio.

Por supuesto, hay que leer primero al propio Dreyer. El libro "Réflexions sur mon métier" (Cahiers du Cinéma, Edition de l'Etoile. París, 1983) es indispensable: una selección de artículos fundamentales y entrevistas de diversas épocas, con un sugerente prefacio de Charles Tesson. En inglés hay un libro similar -no es exacta la coincidencia de textos-, titulado "Dreyer in double reflection" (Ed, Dutton. New York, 1973) y editado por Donald Skoller. Es magnífico el libro "Carl Th. Dreyer, œuvres cinématographiques 1926-1934 (Cinémathèque Française. París, 1983), irreprochablemente prologado y comentado por

Maurice Drouzy y Charles Tesson, que incluye el guión de la película cuyo rodaje interrumpió Dreyer en Somalia -L'homme ensablé-, además de los esbozos de guión "Nocturne" y "M. Lamberthier ou Satan". Los guiones de "Jesús de Nazareth" y "Medea" componen un volumen de la colección "Art" de Les Editions du Cerf (París, 1986); con una espléndida información respecto a ambos a cargo de Maurice Drouzy. Hay que advertir que la edición original del primero -que fue redactado por Dreyer en inglés-, "C. Th. Dreyer: Jesus (The Dial Press. New York, 1972) está incompleta: inexplicablemente, se han suprimido y recortado escenas del texto. El guión de "Medea" está también incluido en el catálogo "Carl Th. Dreyer" (The Museum of Modern Art. New York, 1988).

En cuanto a biografías, aún merece ser leída la clásica de Ebbe Neergaard "C. Th. Dreyer: A Film Director's Work" (British Film Institute. London, 1950), a pesar de que ofrece datos ya no demasiado fiables -parece ser que fueron "retocados" por el propio Dreyer- y silencia otros importantes. El libro de Maurice Drouzy "C. Th. Dreyer, né Nilsson" (Les Editions du Cerf. Paris, 1982) es la biografía de referencia hoy en día. Drouzy ha querido correr el peligro de la psicobiografía. Sus investigaciones sobre los dramáticos orígenes del cineasta le llevan a ver toda su obra como un reflejo de esos hechos, haciendo un uso vicario de los datos para apoyar su exagerada tesis. Con todo, el libro es ameno, y tiene la virtud de situar a Dreyer en una perspectiva humanista (con raíces en el ambiente cultural danés provocado por el movimiento brandesianista) y también la de tener en cuenta el comentario detallado de sus proyectos no realizados.





El libro de Philippe Parrain "Dreyer: cadres et mouvements" (Col. Etudes Cinématoghraphiques, nº 53-56, Minard. París, 1967) sigue siendo muy útil, por su sencillez expositiva y su voluntad no interpretativa, como introducción al mundo plástico y técnico de Dreyer. Pier Giorgio Tone en "C. Th. Dreyer" (La nuova Italia. Firenze, 1978) sique ese camino desde el punto de vista de la evolución estilística. Interesante es también el libro de Jean Semolué "Dreyer" (Editions Universitaires. París, 1962). Simplemente curioso el de Claude Perrin "C. Th. Dreyer" (Seghers. Paris, 1969). Pésimo el de Tom Milne "The cinema of C. Th. Dreyer" (A. S. Barnes Limited and co. New York, 1970). Milne llega a decir que Ordet ganaría como película sin la presencia de Johannes. Pero es instructivo, porque demuestra a la perfección lo que quiso decir Cervantes con aquello de que "los tontos alaban lo que no entienden". En América hay que tener en cuenta las contribuciones de David Bordwell "The films of C. Dreyer" (University of California Press, 1981) y Raymond Carney "Speaking the Language of Desire" (Cambridge University Press, 1989): en ambos libros alternan conclusiones muy objetables con enfoques valiosos. Por último, es excelente el estudio de Fabrice Revault d'Allones "Gertrud" (Col. Long Metrage, Editions Yellow Now. Crisnée, Belgique, 1988).

Para una bibliografía más minuciosa -incluidos libros que no se ocupan únicamente de Dreyer, pero que dedican una muy especial atención a su obra: textos de Barthélemy Amengual, André Bazin, Gilles Deleuze y Paul Schrader- remito a la que figura en la biografía de Maurice Drouzy arriba citada.